

El estructuralismo latinoamericano bajo la égida de Prebisch y la CEPAL: desarrollo e integración regional

María Liliana Quintero Rizzuto¹

Recibido: 28/02/2014

Aceptado: 05/04/2014

RESUMEN

El pensamiento económico estructuralista en América Latina surgió desde finales de la década de 1940, como una necesidad de comprender de manera más idónea la problemática del desarrollo en la región. En este sentido, con los trabajos de Raúl Prebisch y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) nacen y evolucionan las bases de un pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo y la integración, con la finalidad de analizar la problemática estructural de los países de América Latina con un enfoque histórico y sistémico para tratar de dilucidar las causas del subdesarrollo, así como las estrategias para mejorar esta condición, superando con ello el «presentismo» en el análisis precedente desde la ortodoxia económica. El objetivo general de esta investigación es analizar la evolución y vigencia del pensamiento de Raúl Prebisch y de la CEPAL, en la formación de una teorización latinoamericana de integración regional en función del desarrollo.

Palabras clave: Prebisch, estructuralismo, desarrollo, integración, América Latina.

¹ Profesora Asociada del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad de los Andes (ULA). Economista (Universidad Central de Venezuela). Candidata al Doctorado Formación, Empleo y Desarrollo Regional, Universidad La Laguna (España)- Universidad de los Andes. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Regionalismo, Integración Económica y Desarrollo de la FACES-ULA. Correo electrónico: marliqr@ula.ve

Latin American Structuralism under Prebisch's and ECLAC's aegis: Development and Regional Integration

ABSTRACT

The structuralist economic thought emerged in Latin America in the late 1940s, as a need to understand more appropriately the development issues of the region. In this sense, the contributions of Raul Prebisch and the Economic Commission for Latin America (CEPAL) have developed the bases for a Latin American thought on development and integration. Their aim is to analyze the structural problems of Latin America based on a historical and systemic approach in order to elucidate the causes of underdevelopment as well as the strategies to overcome this condition. This implies to go beyond «presentism» of the analysis based on economic orthodoxy. The overall objective of this research is to analyze the evolution of Raul Prebisch's and ECLAC's thought and its validity in the formation of a Latin American theorizing about regional integration associated to development

Keywords: Prebisch, structuralism, development, integration, Latin America.

Introducción

En contraposición a las ideas ortodoxas, el desarrollo desde la perspectiva de la CEPAL no se identifica únicamente con el crecimiento económico ni como un proceso lineal, ni se focaliza sólo en la inversión y la escasez de capitales, por cuanto es entendido como un proceso de cambio estructural sistémico que trasciende lo económico. En este sentido, Tickner² resalta que en esta nueva visión estructuralista, se explica el subdesarrollo de América Latina a partir de las dinámicas propias del sistema económico mundial capitalista y no como resultado de las carencias preexistentes dentro de los países de la región.

Bajo esta óptica, las realidades a ser estudiadas en América Latina fueron concebidas como sistemas socio-económicos compuestos por agentes dinámicos que interactúan en el seno de las estructu-

² Tickner, Arlene. «Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización», en: Horacio J. Godoy, Gabriel Orozco Restrepo y Roberto González Arana (Comps.), *Construyendo lo global. Aporte al debate de relaciones internacionales*, Barranquilla, Colombia, Universidad del Norte, 2011, p. 3, <http://www.webcache.googleusercontent.com> (consulta: 30 de mayo de 2014).

ras institucionales y tecnológicas que condicionan su comportamiento. El estudio de la dinámica histórica con una visión sistémica se concibió desde el todo (las estructuras) hasta las partes (agentes) y de las partes al todo. En consecuencia, el estructuralismo estudia totalidades dinámicas cuyos agentes son los Estados nacionales, analiza sus estructuras y sus procesos, operando tanto al nivel global o internacional, como al nivel nacional o regional.³ También es importante destacar que América Latina es una región periférica con un pasado colonial, cuyo proceso de descolonización a diferencia de otros territorios se inició en el siglo XIX, siendo tradicionalmente su inserción internacional como productora y exportadora de productos básicos.

Con las investigaciones fundacionales de Raúl Prebisch en el marco de la CEPAL, desde finales de la década de 1940, surge el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo y la integración, con la finalidad de analizar la problemática estructural de los países de la región considerando las asimetrías existentes en el sistema económico mundial, planteando la diferencia entre crecimiento económico y desarrollo, distinguiendo las causas del subdesarrollo en función de factores estructurales y del progreso tecnológico, así como las estrategias para tratar de mejorar esta condición.

En consecuencia, el estructuralismo latinoamericano se deriva de las contribuciones de científicos sociales latinoamericanos, destacando Raúl Prebisch, Juan Noyola Vásquez, Celso Furtado, José Antonio Mayobre, Víctor Urquidi, Oswaldo Sunkel, José Antonio Medina Echavarría y otros. No obstante, puede decirse que el pensamiento de Prebisch constituye el pilar fundacional de numerosos trabajos en varias generaciones de científicos sociales en América Latina, por tanto hablar de la concepción desarrollista de la CEPAL significa en buena medida hacer referencia a las investigaciones de Prebisch.

El presente trabajo se sustenta en la evolución del pensamiento de Prebisch en materia de desarrollo e integración, considerando cinco etapas: una primera, previa a su incursión en la CEPAL (periodo 1943-1949); la segunda y tercera referidas a su desempeño en esta institución (periodos 1949-1959 y 1959-1963, respectivamente); la cuarta enmarcada en su experiencia en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, entre 1963 y 1969, y la quin-

³ Di Filippo, Armando. «La escuela latinoamericana del desarrollo: tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional», *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, no. 29, septiembre, 2007, p.126.

ta etapa (desde la década de 1970 hasta su muerte en 1986), relacionada con su reflexión fuera de sus responsabilidades ejecutivas.

A lo largo de estas etapas, Prebisch fue ampliando tanto el método como el contenido de sus análisis, entrando en el ámbito de la economía política y estudiando no sólo la relación entre los centros y la periferia, sino también la dinámica interna de esta última. Más allá de las contribuciones metodológicas al estructuralismo latinoamericano, se destacan sus aportes a la comprensión del proceso de desarrollo económico y social, así como el análisis de los cambios a lo largo del tiempo de la situación interna de los países en la región, en el contexto del sistema económico mundial.

El objetivo general de la presente investigación es analizar la evolución y vigencia del pensamiento de Raúl Prebisch y de la CEPAL, en la formación de una teorización latinoamericana de integración regional en función del desarrollo. Los objetivos específicos de este trabajo son: a) explicar la problemática del desarrollo en América Latina, a partir de la concepción centro-periferia y el deterioro de los términos de intercambio; b) analizar el modelo de desarrollo de «industrialización hacia adentro» en América Latina; c) establecer las relaciones existentes entre la integración regional latinoamericana y las ideas de desarrollo, desde la visión estructuralista; d) analizar las contribuciones de Prebisch y de la CEPAL, así como la vigencia de este pensamiento.

Aunque la idea de integración en América Latina se sustenta en algunas propuestas que se remontan al siglo XIX, la formulación de una doctrina latinoamericana sobre la relación entre la integración y el desarrollo comienza a surgir en el siglo XX. En el presente estudio, se propone como hipótesis central que la persistencia de la integración latinoamericana ha sido el resultado, entre otros factores, de la necesidad de transformar la estructura productiva en la región para alcanzar el desarrollo más allá del crecimiento económico, con el propósito de superar las desigualdades existentes. La metodología utilizada es cualitativa con base en el análisis documental. En este sentido, se compilieron fuentes primarias y secundarias de información sobre el objeto de estudio, para su posterior interpretación.

1.- Una nueva visión del subdesarrollo en América Latina: la concepción centro-periferia y el desarrollo desigual

El análisis de los problemas del desarrollo en el seno de la CEPAL se sustentó fundamentalmente en el método histórico-estructural, to-

mando en cuenta las especificidades económicas, sociales, institucionales y de inserción internacional de los países de América Latina. La metodología de trabajo de la CEPAL es el resultado de la interacción de múltiples elementos, entre los cuales destacan la búsqueda de una visión integral de desarrollo de carácter interdisciplinario, siendo una de las contribuciones de la escuela estructuralista, la comprensión sistémica del desarrollo desigual del capitalismo.

Esta nueva visión sobre el subdesarrollo latinoamericano puede ubicarse con las ideas articuladas en torno a la concepción del sistema centro-periferia, formuladas por Raúl Prebisch y la CEPAL. América Latina es una región periférica con un pasado colonial y una inserción internacional históricamente basada en la producción y exportación de productos básicos, requeridos para el desarrollo de las potencias occidentales o países del centro. Estos aspectos propiciaron una corriente de pensamiento en América Latina, orientada a tratar de explicar las causas del subdesarrollo, la pobreza y la desigualdad.

Con base en los aspectos históricos comunes y las estructuras socioeconómicas de América Latina, Prebisch y la CEPAL lograron adoptar categorías en sus diversos estudios para la interpretación de los procesos de desarrollo y de integración regional, entre ellas el «crecimiento hacia afuera», las «economías primario-exportadoras», la «industrialización sustitutiva de importaciones» o «industrialización hacia adentro». Di Filippo explica que lo específicamente nuevo del enfoque estructuralista fue su capacidad de articular todas estas categorías en un marco histórico y estructural denominado sistema centro-periferia, otorgando una mayor comprensión y articulación de los procesos en América Latina⁴.

En la segunda década del siglo XX, Prebisch parte de los planteamientos de las teorías neoclásicas. Posteriormente, como consecuencia de la Gran Depresión de la década de 1930 y de la crisis de la balanza de pagos en Argentina, este investigador comienza a alejarse de las ideas ortodoxas para adoptar el Keynesianismo y posteriormente abrir paso a la reflexión en materia de desarrollo económico con una concepción estructuralista, a mediados de la década de 1940. Esto configuró la primera etapa del pensamiento de Prebisch sobre el desarrollo.

En este contexto, Prebisch fue replanteando algunos problemas teóricos a partir de las siguientes interrogantes: ¿por qué abandonar las viejas creencias neoclásicas?, ¿por qué las políticas formuladas

⁴ Di Filippo, *op. cit.*, p. 125.

en los centros no podían aplicarse en la periferia?, ¿por qué parecía necesario que el Estado debía desempeñar un papel activo en el desarrollo?⁵.

Así mismo, Prebisch comprendió que en el caso de un país productor y exportador de productos básicos, el problema no era únicamente recuperarse de la recesión mundial sino también diversificar su economía con base en la industrialización para impulsar su desarrollo, disminuyendo con ello su vulnerabilidad en el mercado internacional y tener mayores opciones en sus relaciones económicas con los países desarrollados.

En términos más generales, cabe preguntarse ¿cuál fue la novedad del campo de estudio del «desarrollo del subdesarrollo», generado con mayor énfasis en la segunda posguerra mundial? En primer lugar, es importante destacar que la reflexión científica sobre el desarrollo en el sistema capitalista dejó de tener como objeto exclusivo de estudio a las sociedades más avanzadas y adquirió una mayor especificidad al considerar en el análisis a las sociedades más atrasadas de todo el mundo, tomando en cuenta la reflexión y el diseño de políticas y planes tendientes a facilitar la superación del subdesarrollo⁶.

La segunda etapa del pensamiento de Prebisch (periodo 1949-1950), comienza con su ingreso a la CEPAL en 1949 y la subsiguiente maduración de sus ideas, publicadas en diversos estudios. De este modo, nacen las bases del pensamiento estructuralista latinoamericano, contenidas en dos documentos fundamentales por parte de la CEPAL, siendo Prebisch una pieza fundamental en su formulación teórica. Estas publicaciones son: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949) y *el Estudio económico de América Latina* (1950).

El pensamiento teórico y práctico de la CEPAL, en el marco del estructuralismo latinoamericano, tuvo un papel significativo en los distintos debates centrales en las ciencias sociales en América Latina y al nivel mundial, reconociendo la no existencia de relaciones equilibradas en el mundo real y concientizando que los mecanismos de mercado tienden a profundizar las desigualdades existentes.

La fuerte crítica keynesiana a la teoría económica neoclásica debido al contexto imperante a raíz de la Gran Depresión, junto con la

⁵ Prebisch, Raúl. «Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo», *El Trimestre Económico*, vol. 1, no. 198, 1983, p. 1078.

⁶ Nahón, Cecilia; Rodríguez Enríquez, Corina; Schorr, Martín. «El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo: trayectorias, rupturas y continuidades», en: CLACSO, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 328, <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar> (consulta: 26 de febrero de 2014).

convicción de que el estudio de la situación de los países subdesarrollados requería un cuerpo teórico específico distinto, tanto en sus elementos conceptuales como metodológicos, contribuyeron a consolidar el estructuralismo latinoamericano que constituye la primera escuela de pensamiento en la región, con rasgos distintivos con respecto a la ortodoxia económica. Bajo esta postura se ha argumentado que el desarrollo es posible, aunque sin obviar las dificultades estructurales presentes en los países de la región.

En el marco del estructuralismo latinoamericano, las características estructurales de las sociedades y su proceso histórico determinan su desempeño y evolución; entre ellas destacan la distribución de la riqueza y del ingreso, la tenencia de la tierra, la especialización productiva y del comercio internacional, el grado de concentración de los mercados, la estructura de las cadenas agro-productivas, el control de los medios de producción, el nivel de calificación de la mano de obra, y el grado de penetración de la innovación tecnológica⁷. En este sentido, los investigadores de la CEPAL plantean que el proceso de desarrollo no es armónico ni balanceado, ni ocurre mediante etapas, sino que es necesario un esfuerzo de planificación para impulsar la industrialización en los países de América Latina.

Los argumentos centrales del estructuralismo latinoamericano plantean que si bien los países de América Latina tienen sus propias particularidades como economías nacionales, no pueden ser analizados sin considerar su proceso histórico de inserción en el sistema económico mundial, caracterizado por su especialización productiva como región proveedora de productos básicos para la exportación, así como el escaso desarrollo industrial y de la infraestructura en general.

En el documento *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949), Prebisch desarrolló su concepción del sistema centro-periferia y sus implicaciones, cuyas ideas fueron retomadas y mejoradas después en los cinco primeros capítulos del *Estudio Económico de América Latina* (1950)⁸. Así mismo, él se adelanta a lo que sería una distinción entre el crecimiento y el desarrollo económico, señalando que el primero es una condición necesaria pero no suficiente del segundo. En consecuencia, el aumento de la riqueza debía estar acompañado por una distribución de

⁷ Lustig, Nora. «Del estructuralismo al neoestructuralismo: la búsqueda de un paradigma heterodoxo», *Colección Estudios CIEPLAN*, no.23, 1988, p.36.

⁸ Rodríguez, Octavio. «Fundamentos del estructuralismo latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 51, no. 2, febrero, 2001, p. 104.

la misma con equidad.⁹

Por tanto, según Prebisch y la CEPAL, el Estado debe tener un papel activo para orientar la asignación de recursos y estimular el desarrollo, siendo fundamental la incorporación y difusión del progreso técnico. En contraposición a estas ideas, los economistas ortodoxos argumentan que el Estado debe intervenir lo menos posible en los asuntos económicos.

Adicionalmente, de acuerdo con Prebisch, el sistema de relaciones económicas internacionales comprende tres elementos: el primero referido a la unidad, esto es que todos los Estados y territorios forman parte de la economía mundial; el segundo es la diversidad, dado que existen dos tipos de economías nacionales, por un lado las del centro (países industrializados) y por el otro las de la periferia (países no desarrollados); en tercer lugar, la asimetría por cuanto los beneficios económicos derivados de la interacción entre ambos grupos de países se distribuyen de manera desigual en detrimento de la periferia, pues ésta última queda rezagada de los frutos del progreso técnico¹⁰.

En este sentido, las nociones de centro y periferia aluden a la estructura del comercio mundial. El desarrollo y el subdesarrollo, de acuerdo con la concepción estructuralista se distinguen en función de factores estructurales y del progreso tecnológico. El subdesarrollo se caracteriza por la heterogeneidad existente entre sectores económicos productivos y tecnológicamente avanzados que coexisten con una diversidad de sectores atrasados con muy baja productividad. De esto resultan estructuras económicas duales, es decir un sector moderno conformado por algunas industrias intensivas en capital y unidades de producción agrícolas orientadas a la exportación de productos primarios y otro sector tradicional dedicado prácticamente al mercado interno y la subsistencia. Las estructuras económicas de los países no desarrollados son el resultado del proceso histórico de inserción en la economía internacional. En estos países, los vínculos entre los sectores productivos son muy débiles y esto genera desigualdad, dado que la población se emplea en sectores con diferentes productividades, lo que se traduce en significativas diferencias de salarios entre los distintos estratos socio-económicos¹¹. De esto se

⁹ Sotelsek Salem, Daniel. «El pensamiento de Raúl Prebisch: una visión alternativa», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, no. 3, septiembre-diciembre, 2008, p. 623.

¹⁰ Sprout, Ronald. «El pensamiento de Prebisch», *Revista de la CEPAL*, no. 46, abril, 1992, p. 188.

¹¹ Rodríguez, *op. cit.*, p. 105.

desprende, que mientras que en estos países no se generen cambios estructurales, no será posible alcanzar el desarrollo.

Por otro lado, las diferencias entre el centro y la periferia van más allá de las variaciones cuantitativas en términos de niveles de renta por cuanto adicionalmente existen otras diferencias estructurales, entre ellas se puede mencionar que los países productores del centro están generalmente organizados en empresas monopolísticas u oligopolísticas que tienen poder de mercado incluso al nivel supranacional, mientras que los países periféricos tienden a ser más bien precio-aceptante, es decir no tienen influencia sobre los precios en el mercado mundial¹².

También Rodríguez¹³, resalta que otra expresión de la heterogeneidad es la sobreabundancia de la fuerza de trabajo, la cual se percibe vinculada a variables demográficas; esto se traduce en un contingente de subempleados que dificultan la rápida absorción de éstos a niveles de productividad elevados o normales. Al mismo tiempo, en los centros la relativa escasez de la mano de obra aunado al desarrollo de las organizaciones sindicales que fueron conformándose a medida que cobró impulso la industrialización, propició la elevación del salario real en el largo plazo, a diferencia de la periferia en la que los salarios reales permanecen en niveles muy bajos.

El desarrollo económico se expresa en el incremento del bienestar material medido principalmente por el alza del ingreso real por habitante, condicionado por la productividad del trabajo. Esto no difiere de las posturas neoclásicas y keynesianas, que conciben el desarrollo económico como un proceso de acumulación de capital vinculado al progreso tecnológico, mediante el cual se incrementa progresivamente la densidad de capital y la productividad del trabajo, así como el nivel medio de vida de la población¹⁴. Al margen de esta apreciación, el pensamiento de Prebisch presenta una marcada diferencia respecto de las teorías precedentes del crecimiento a largo plazo, dado que su objetivo es explicar qué características asume este proceso en el sistema económico mundial constituido por centros y periferia, estableciendo las diferencias existentes en el mismo, que conducen a un desarrollo desigual.

¹² Collantes, Fernando. «Escuelas latinoamericanas de pensamiento económico», 2009, p. 5, <http://www.unizar.es> (consulta: 8 de mayo de 2012).

¹³ Rodríguez, Octavio. *El estructuralismo latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 2006, p.60.

¹⁴ Rodríguez, Octavio. «Sobre la concepción del sistema centro-periferia», *Revista de la CEPAL*, primer semestre, 1977, p. 205.

Los centros y la periferia se constituyen históricamente de acuerdo con la forma en que el progreso técnico se difunde en la economía mundial. Se considera centros a las economías donde se propagan primero las técnicas capitalistas de producción, mientras que la periferia comprende aquellas economías que permanecen rezagadas; por ende está presente la idea de desarrollo desigual originario¹⁵.

Esta disparidad en la economía mundial se originó con la revolución industrial en el centro, motor de los cambios que en el largo plazo condujo al sistema capitalista, elevando así las posibilidades de incrementar la productividad de los factores productivos. De este modo, a diferencia de los países de la periferia, las naciones del centro lograron internalizar la nueva tecnología y desarrollaron un sector industrial productor de bienes de capital, extendiendo las nuevas tecnologías a otros sectores económicos, lo que finalmente condujo a una estructura homogénea e integrada¹⁶.

En los centros, las nuevas técnicas de producción se difunden en todo el aparato productivo en un lapso relativamente breve, a diferencia de la periferia que parte de un atraso inicial y los progresos tecnológicos sólo se instauran en los sectores exportadores de productos básicos y en algunas actividades económicas vinculadas con la exportación, cuya productividad es elevada o donde su penetración está en función de producir materias primas o alimentos a bajo costo, con destino a los grandes centros industriales. Así mismo, la penetración y difusión del progreso técnico en los países de la periferia es generalmente más lenta que lo requerido para absorber toda la mano de obra, por lo que una parte significativa de la población en estos países permanece al margen de los beneficios del desarrollo¹⁷. Destaca así la estructura productiva heterogénea y la especialización en la periferia; una parte considerable de los recursos económicos se destina a la ampliación del sector exportador de los productos básicos, en tanto el incremento y diversificación de la demanda de bienes y servicios se satisface en gran medida con importaciones provenientes desde los centros. En contraste, la estructura productiva de los centros es diversificada y homogénea. Las características men-

¹⁵ Prebisch, Raúl. «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas», *Desarrollo Económico*, vol. 26, no. 103, octubre-diciembre, 1986, p. 482. [Original 1949].

¹⁶ Kay, Cristóbal. «Teorías latinoamericanas del desarrollo», *Nueva Sociedad*, no. 113, 1991, p.103.

¹⁷ Prebisch, Raúl. «Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo», *El Trimestre Económico*, vol. 1, no. 198, 1983, p. 1079.

cionadas anteriormente se traducen en la división internacional del trabajo. En el sistema de relaciones económicas internacionales, la periferia produce y exporta productos básicos mientras que los centros producen y exportan bienes manufacturados.

Por su parte, Rodríguez¹⁸ argumenta que los conceptos de centro y periferia son dinámicos, así mismo resalta que la desigualdad es inherente al desenvolvimiento del sistema económico internacional en su conjunto, fundamentalmente debido a la reiterada diferenciación de las estructuras productivas en el tiempo. También es importante mencionar que las características básicas de la estructura productiva de la periferia tienden a reproducirse en el modelo de industrialización hacia adentro, como se analizará en la siguiente sección.

Otra idea formulada por Prebisch en 1950 es la del deterioro de los términos de intercambio internacional de los productos básicos, en relación con los productos manufacturados. El estructuralismo sostenía que existía una tendencia secular a la disminución de los precios de los productos básicos exportados desde los países de América Latina desde finales del siglo XIX, con respecto a los exportados por los países del centro, es decir un deterioro de los términos de intercambio de los bienes elaborados en la periferia, explicado por el movimiento cíclico de la economía. Esta tesis sin duda emana de sus ideas acerca del desequilibrio estructural del sistema centro-periferia, así como de las formas de apropiación de los incrementos de la productividad del trabajo derivados de la difusión del progreso técnico.

De acuerdo con Lynn Ground¹⁹, Prebisch explicó su tesis sobre este aspecto, argumentando que en el centro las negociaciones entre los trabajadores y los productores conllevan a un incremento de los precios internos de los bienes producidos por industrias altamente concentradas, logrando esto debido a que durante las depresiones cíclicas hay resistencia a la disminución de precios y de los salarios. En cambio, en las economías periféricas, los precios de los productos básicos caen al mismo ritmo que los descensos cíclicos en las economías del centro, y aumentan en consonancia con los incrementos de su demanda durante sus reactivaciones cíclicas, denotando con ello la ausencia de una coalición favorable entre productores y trabajadores de los países periféricos al nivel mundial, explicado prin-

¹⁸ Rodríguez, Octavio. «Fundamentos del estructuralismo latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 51, no. 2, febrero, 2001, p. 106.

¹⁹ Lynn Ground, Richard. «La génesis de la sustitución de importaciones en América Latina», *Revista de la CEPAL*, no. 36, diciembre, 1988, p. 204.

principalmente por la abundancia de la mayoría de los recursos naturales y el excedente estructural de la mano de obra en la periferia, perjudicando con esto último la posibilidad de mantener salarios superiores a los del mercado.

En consecuencia, si los precios internacionales de los bienes manufacturados producidos en industrias altamente concentradas aumentan progresivamente, en contraste con los precios internacionales de los productos básicos que se mantienen a lo largo del tiempo en niveles competitivos, resulta obvio el deterioro de la relación de precios del intercambio de los países periféricos. Además, debe tomarse en cuenta en el análisis, los altos niveles de protección y de subsidios a los productores primarios en los países del centro, lo que a su vez genera un exceso de oferta y una nueva caída de los precios internacionales.

Rodríguez²⁰ argumenta que la desigualdad estructural existente entre los países que conforman el sistema económico mundial es la que explica, en última instancia, el deterioro de los términos de intercambio y que éste aunado a la diferenciación de las productividades implican a su vez la diferenciación de los ingresos medios, lo cual no permite a la periferia alcanzar tasas de ahorro y de acumulación tan altas como en los centros, obstaculizando con ello las posibilidades de eliminar o reducir la brecha estructural. Esto se acentúa por los elevados niveles de proteccionismo en los países del centro y las fluctuaciones de la demanda mundial de los productos provenientes de la periferia.

En 1951, Prebisch agrega un nuevo factor causante de este desequilibrio externo: la elasticidad-ingreso de la demanda. A medida que se incrementa la renta, disminuye la demanda relativa productos básicos y aumenta la demanda de bienes industriales²¹.

Este argumento de la elasticidad, le permitió afirmar a Prebisch que la lenta expansión de la demanda de productos básicos por parte del centro conducía a una limitante para el crecimiento de las economías periféricas de exportación. Así mismo, cualquier ampliación de la oferta de tales productos por encima de los requerimientos de la demanda conducía a una reducción del precio de los mismos.

Tomando en cuenta estas ideas, Rodríguez²² resalta la utilidad de la siguiente expresión matemática para comprender el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio:

²⁰ Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI Editores, 1980, pp. 207-208.

²¹ Couto, Joaquim Miguel. «O pensamento desenvolvimentista de Raúl Prebisch», *Economia e Sociedade*, vol. 16, no. 29, abril, 2007, p. 51.

²² Rodríguez, Octavio. *El estructuralismo latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 61-62.

$$y = \frac{L_p.P_p}{L_i.P_i}$$

Donde:

L_p = productividad física del trabajo en la producción de un bien primario;

P_p = precio de ese bien;

L_i = productividad en la producción de un bien industrial;

P_i = precio de ese bien;

y = relación entre el producto (ingreso) real por persona ocupada en ambas actividades, medido en términos de bienes industriales.

Con constancia de los términos del intercambio (de P_p/P_i), tenderá a producirse una diferenciación de los ingresos medios (una reducción de y), dado el menor crecimiento de la productividad del trabajo en las exportaciones periféricas en comparación con el que se genera en las exportaciones de los centros (derivadas de aumentos de L_p más bajos que los correspondientes a L_i). Esta tendencia se verá acentuada por el comportamiento de los precios relativos de los bienes exportados por los centros y periferia (por la merma de P_p/P_i), también a favor de los primeros.

En los documentos fundacionales del estructuralismo latinoamericano, se señala que los incrementos de productividad derivados de la incorporación del progreso técnico no se traducen en reducciones proporcionales de los precios de los bienes transables en el mercado mundial; a largo plazo esos precios se incrementan y sus aumentos resultan mayores en la producción industrial importada desde el centro con respecto a la producción primaria exportada desde la periferia²³. Así pues, Prebisch sostenía que los precios de los productos básicos caerían de forma continuada en comparación con los de los bienes industriales a largo plazo.

La tesis cepalista del deterioro de los términos de intercambio cuestiona así la división internacional del trabajo y las teorías económicas ortodoxas del comercio internacional. Desde la óptica del estructuralismo latinoamericano, superar la condición periférica de los países de la región con respecto al centro, suponía configurar una modalidad propia de introducción del progreso técnico, de distribución del ingreso y de las relaciones económicas internacionales, por tanto destacaban también la importancia de una teoría autónoma para comprender con mayor pericia la problemática subyacente del sub-

²³ *Ibidem*, p. 62.

desarrollo²⁴ De esto se deduce que en esta corriente de pensamiento, la superación del subdesarrollo en América Latina está muy vinculada con la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones y la idea de autonomía, las cuales a su vez guardan estrecha relación con la integración regional como se analizará en secciones siguientes.

2.- El proceso de industrialización en América Latina: ¿Desarrollo hacia adentro?

En la segunda etapa de la evolución del pensamiento de Raúl Prebisch, se propone desde la década de 1950, un nuevo modelo de desarrollo en la región con base en la «industrialización hacia adentro», que permitiera superar las limitaciones existentes.

Antes de la Gran Depresión, y especialmente desde 1930 hasta la guerra de Corea en la década de 1950, la sustitución de importaciones fue un proceso espontáneo en América Latina, propiciado por el deterioro de la relación de precios de intercambio de la región desde finales del siglo XIX hasta la década de 1920 y, luego debido a los desequilibrios externos como resultado de la crisis en los años subsiguientes²⁵.

Las transformaciones en la economía mundial vinculadas principalmente con las dos guerras mundiales y la Gran Depresión económica en la década de 1930, tuvieron incidencia no sólo en los países del centro sino también en los periféricos. Entre los efectos más notorios se pueden señalar la dificultad de los flujos comerciales desde los centros en conflicto hacia la periferia y viceversa, de modo que la demanda interna constituyó una fuerza que impulsó la actividad industrial en los países subdesarrollados, dado el difícil acceso a los bienes importados.

En consecuencia, estos hechos le dieron mayor impulso a la sustitución de importaciones en los países periféricos. La crisis de la década de 1930 ocasionó una caída de los precios de los productos básicos en el mercado mundial y, por ende, una fuerte disminución de la exportación de tales bienes desde la periferia, lo que unido a una situación de endeudamiento previa propició una escasez de divisas. Esto conllevó a restringir las importaciones mediante políticas cambiarias y arancelarias, o bien cuotas o prohibiciones a la importación.

²⁴ Bielschowsky, Ricardo. «Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo», *Revista de la CEPAL*, no. 97, abril, 2009, p. 176.

²⁵ Lynn Ground, *op. cit.*, p. 189.

La industrialización era vista por los estructuralistas como la única vía para alcanzar un desarrollo autónomo al establecerse un aparato industrial competitivo, pues la especialización productiva en la periferia con base en la producción y exportación de productos básicos, únicamente conduciría al deterioro de los términos de intercambio de los países latinoamericanos. De igual modo, el desarrollo industrial se proponía para absorber el exceso de mano de obra existente en las economías latinoamericanas; también planteaba incrementar la productividad y mejorar la calidad de vida de la población.

Así pues, la propuesta de «desarrollo hacia adentro» en América Latina quedó estructurada con base en cuatro núcleos básicos interrelacionados entre sí²⁶:

a) El primero se refiere al fortalecimiento con fuerte apoyo del Estado del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. De acuerdo con los técnicos de la CEPAL (bajo la dirección de Prebisch), ello constituía el principal mecanismo para superar el subdesarrollo de las economías latinoamericanas, impulsando la industrialización y sus actividades asociadas. Los objetivos centrales de la industrialización sustitutiva se vinculan con una idea integral de desarrollo que comprende variables como el crecimiento, el empleo, la inversión y la distribución del ingreso, así como el ahorro de divisas en el mediano y largo plazo, lo que a su vez pretendía dar respuestas a la situación del mercado laboral y del progreso tecnológico en América Latina.

b) El segundo núcleo básico se relacionaba con la excesiva concentración de la propiedad de la tierra en prácticamente todos los países latinoamericanos, lo cual era considerado por los técnicos de la CEPAL un obstáculo para el proceso de industrialización en la región, dada la histórica renuencia de los grandes propietarios de las tierras o latifundistas a volcar al sector manufacturero las rentas de exportación. De allí que se proponga una reforma agraria tendiente a una distribución más equitativa de la tierra.

c) El tercer núcleo básico es la intervención estatal en un rol protagónico en los procesos de crecimiento y desarrollo para superar la pobreza en los países latinoamericanos, lo cual debía manifestarse en diversos aspectos, entre ellos, la planificación del desarrollo, políticas proteccionistas, promoción de actividades económicas, inversiones públicas, empresas de propiedad estatal, financiamiento de la actividad industrial y otros incentivos a los empresarios industriales²⁷.

²⁶ Nahón; Rodríguez Enríquez; Schorr, *op.cit.*, pp. 338-340.

²⁷ Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI Editores, 1980, pp. 39-40.

El modelo de sustitución de importaciones se sustenta en la dirección centralizada y planificada por parte del Estado, con base en el control de la importación y exportación, el otorgamiento de subsidios a las empresas industriales, tasas de interés preferenciales o subsidios al crédito, regulación de precios, participación del Estado en los procesos productivos y en los canales de comercialización, tasas de cambio preferenciales para determinados rubros de importación, entre otros. Para la CEPAL, los problemas de tendencia al desequilibrio externo, el desempleo o los desequilibrios productivos intersectoriales en las economías latinoamericanas eran de tipo estructural, por lo tanto su solución no estaba en manos del libre juego de la oferta y de la demanda. No obstante, cabe destacar que la planificación era compatible con el mercado y la iniciativa privada.

d) El cuarto núcleo de este modelo de desarrollo, se vincula con el reconocimiento de que las acciones del Estado debían procurar paralelamente la integración económica latinoamericana. En este sentido, Prebisch enfatizó que la coordinación regional del proceso de sustitución de importaciones era fundamental para generar escalas de producción y ampliar el tamaño del mercado, así como incrementar el comercio intrarregional de bienes industriales, como un proceso de aprendizaje para los productos regionales antes de ser sometidos a la competencia foránea en el mercado mundial. Ello contribuiría a propiciar un mejoramiento del posicionamiento de los países latinoamericanos con respecto a las economías del centro.

También es importante destacar que la propuesta de industrialización en América Latina no puede verse como incompatible con la producción y exportación de productos básicos, por lo que Prebisch²⁸ destacó que en una primera etapa era fundamental la importación de bienes de capital y a su vez era necesario exportar productos básicos para alcanzar estos objetivos. Al respecto, Rosales²⁹ explica que el sector primario exportador no se vio favorecido por las políticas proteccionistas, además por otro lado se constituía paradójicamente en el financiador en última instancia de la industrialización, pues en la medida en que el sector exportador continuaba siendo poco diversificado, el dinamismo de la industrialización por sustitución de importaciones pasaba a depender de la evolución del valor de los productos básicos.

²⁸ Prebisch, *op. cit.*, p. 1081.

²⁹ Rosales, Osvaldo. «Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano», *Revista de la CEPAL*, no. 34, abril, 1988, p. 31.

Como puede deducirse, no se logró una industrialización en América Latina vista como una estrategia completa y dinámica, debido a que la introducción del progreso tecnológico no estuvo presente en todos los sectores de la economía, sino únicamente en las ramas modernas de la industria y en aquellos sectores orientados a la exportación³⁰. Así mismo, mientras algunos trabajadores eran absorbidos en los sectores más modernos y de mayor productividad, otros quedaban totalmente rezagados a los sectores más atrasados y de escasa productividad. Esto incidía negativamente sobre la distribución del ingreso aunado a las condiciones estructurales heredadas en los países de América Latina, ocasionando con ello una alta heterogeneidad estructural interna.

Desde sus inicios, la industrialización en América Latina se encauzó hacia los bienes de consumo duraderos y a los sectores que dependían de las inversiones de las corporaciones transnacionales. El liderazgo del proceso de industrialización en un principio en manos del Estado se fue transfiriendo progresivamente al capital extranjero, por lo que no se logró un mecanismo de acumulación autónomo, pese al logro de tasas de crecimiento relativamente altas en la región. Con respecto a esto último, según Cárdenas, Ocampo y Thorp (2003), citado por Gutiérrez³¹, la estrategia de desarrollo centrada en la sustitución de importaciones permitió un ritmo de crecimiento medio anual del producto interno bruto (PIB) en América Latina y el Caribe de 5,6% entre 1945 y 1974, y de 2,7% del PIB per cápita; así mismo destaca la participación del sector manufacturero con una tasa de 6,8%, representando en 1973 el 26% del PIB. No obstante, la industrialización por sustitución de importaciones fue motorizada por el capital extranjero, en los sectores económicos vinculados con la exportación, con muy pocos nexos con las economías nacionales, por lo que se cuestiona que la industrialización haya sido verdaderamente «hacia adentro».

Ahora bien, bajo el supuesto de que no hay progreso tecnológico, resulta difícil cambiar el patrón de especialización productiva en la periferia desde lo simple a lo más complejo, por ende sólo se van alcanzando grados de complementariedad intersectorial y de integración vertical incipientes con respecto a los alcanzados en los cen-

³⁰ Esser, Klaus. «La transformación del modelo de industrialización en América Latina», *Revista de la CEPAL*, no. 26, agosto, 1985, p. 103.

³¹ Gutiérrez, Alejandro. «América Latina: evolución en el pensamiento y en las estrategias de integración», en: José Briceño Ruiz, Andrés Rivarola Puntigliano y Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 235.

tros. En efecto, esto tampoco facilitó la diversificación de las exportaciones en la periferia, por lo que tiende a seguir conservando su carácter primario. Por otro lado, si se asume el progreso técnico en las actividades económicas en una estructura heterogénea con baja productividad, dada la escasa capacidad de acumulación, se reducen las posibilidades de incorporación del mismo en las actividades primarias a diferencia de las industriales³².

En consecuencia, se deduce que en la periferia existen desventajas tanto en la generación como en la incorporación del progreso técnico, dado su papel en la economía mundial como productora y exportadora de productos básicos y su condicionamiento posterior por cuanto la expansión de la industria irá desde lo simple a lo más complejo³³.

Aunque se logró ampliar la escala productiva y en alguna medida la variedad de productos manufactureros, no se consolidó la capacidad endógena para la innovación. El crecimiento de los sectores tanto agrícola como industrial dependió en gran medida de las corporaciones transnacionales, lo cual generalmente cerró toda posibilidad más allá de la importación de tecnología extranjera, además de que también se imitaban las opciones tecnológicas existentes en los centros conduciendo muchas veces a la inadecuación de la tecnología en la periferia.

De este modo, el Estado en América Latina no fue realmente capaz de apoyar la «industrialización hacia adentro» en el marco de una estrategia nacional, frente a las empresas transnacionales que se instalaron en los territorios latinoamericanos y que además se beneficiaron de la protección. Las perspectivas de estas empresas obviamente eran ajenas a las condiciones locales y los procesos de innovación surgían de sus países de origen en sus casas matrices, en función de sus requerimientos. Todo ello termina modelando los patrones de producción y de consumo conforme a los existentes en las economías capitalistas desarrolladas³⁴.

Prebisch reconoce la importancia de las corporaciones transnacionales en función de la introducción del progreso técnico, pero enfatiza en la necesidad de una política selectiva para orientar el desarrollo, fundamentalmente con criterios de autonomía nacional³⁵.

³² Rodríguez, Octavio. «Fundamentos del estructuralismo latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 51, no. 2, febrero, 2001, p. 107.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Tavares, Maria da Conceição; Gomes, Gerson. «La CEPAL y la integración económica de América Latina», *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 1998, p. s/n, <http://www.eclac.cl> (consulta: 30 de mayo de 2014).

³⁵ Prebisch, Raúl. «Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo», *El Trimestre Económico*, vol. 1, no. 198, 1983, p. 1082.

El problema básico del desarrollo económico era la elevación de la productividad del trabajo y además las posibilidades de incremento de la exportación de bienes estaban restringidas por el lento crecimiento relativo de la demanda en los centros, aunado a la baja elasticidad de la demanda de los productos básicos y sus políticas proteccionistas. La «industrialización hacia adentro» se planteaba como un modelo a favor de emplear grandes masas de trabajadores de baja productividad y de la mano de obra desplazada por la introducción del progreso tecnológico, tanto en las actividades exportadoras como en las agrícolas productoras de bienes para el consumo interno³⁶.

No obstante, la heterogeneidad estructural en la periferia conlleva a la existencia de una amplia oferta de mano de obra incluyendo un nivel alto de subempleados, los cuales comprometen la posibilidad de una rápida absorción de la mano de obra a niveles de productividad elevados o normales. Igualmente, aunque a menor ritmo con respecto a los centros, se van introduciendo tecnologías intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra, generando desempleo tecnológico³⁷.

Pese a las características estructurales ya mencionadas y la ausencia de una infraestructura industrial y de comercialización eficientes, Prebisch³⁸ recomienda la promoción de exportaciones tanto de bienes primarios como de manufacturas entre los países de América Latina, con la finalidad de estimular los inicios del proceso de industrialización sustentado en la conformación de un mercado común latinoamericano.

La tercera etapa del pensamiento estructuralista de Prebisch ocurre a finales de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960, haciendo algunas críticas en torno a la industrialización en América Latina, las disparidades del ingreso y el proceso de desarrollo en general.

Aunque en la década de 1950 en América Latina se cumplió la sustitución de importaciones de casi todos los bienes finales importados en la denominada «etapa fácil», a medida que se iba profundizando este proceso también se iba acrecentando la demanda de insumos y de bienes de capital requeridos, debido a la excesiva dependencia externa. Arocena³⁹, reitera que los bienes de capital tendieron a ser

³⁶ *Ibidem*, p. 1080.

³⁷ Prebisch, Raúl. «Fundamentos del estructuralismo latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 51, no. 2, febrero, 2001, p. 107.

³⁸ Prebisch, Raúl. «Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo», *El Trimestre Económico*, vol. 1, no. 198, 1983, p. 1081.

³⁹ Arocena, Rodrigo. *Problemas del desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 103, <http://www.es.scribd.com>. (consulta: 24 de agosto de 2012).

comprados en el exterior tanto por las empresas nacionales como las transnacionales en América Latina; además la producción nacional de estos bienes recibió en general menos protección con respecto al resto del sector manufacturero. Esto contribuyó con los obstáculos de la industrialización, al no abrir espacios de aprendizaje vinculados con la producción de maquinarias y de sistemas técnicos en su conjunto.

Durante esta tercera etapa, Prebisch deduce que al menos en los países periféricos más avanzados se habían agotado las posibilidades de sustitución de importaciones para el mercado interno de los bienes de consumo no duraderos; era necesario iniciar formas de industrialización más complejas en bienes intermedios, de capital y de consumos duraderos, que requieren mercados más amplios. Por tanto, propone la conformación de un mercado común latinoamericano⁴⁰, a finales de la década de 1950, destacando la conveniencia de la integración aunque sin dejar a un lado las políticas de promoción de exportación de manufacturas dirigidas hacia los centros. No obstante, en el continente latinoamericano, las políticas proteccionistas no tuvieron características de selectividad y temporalidad, traduciéndose en escasos niveles de competitividad.

De igual modo, los altos niveles de protección propiciaron efectos desfavorables para los consumidores configurando así un elemento de distribución regresiva del ingreso, lo cual junto con otros factores (entre ellos, la inflación y los problemas de tenencia de la tierra) han incidido en la disminución del ingreso de la población de los estratos socioeconómicos más populares en América Latina, aún cuando la región ha tenido en algunos periodos un ritmo de crecimiento favorable. De esto se deduce que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente del desarrollo, para lograr las metas de éste último es imprescindible que ocurran transformaciones estructurales económicas, políticas, sociales, ambientales, entre otras.

Adicionalmente, la industrialización por sustitución de importaciones promovida en la década de 1950 condujo a que los países de la periferia latinoamericana quedaran en una situación más vulnerable que al inicio de este proceso con respecto al exterior, pues se exacerbó la dependencia de las importaciones de bienes intermedios y de capital, que se hacían cada vez más imprescindibles, lo cual constituye un factor en detrimento de la autonomía del desarrollo periférico, dado el protagonismo «hacia afuera» de las corporaciones

⁴⁰ Prebisch, R., *op. cit.*, p. 1084.

transnacionales y la escasa tecnología endógena.

Por otra parte, el crecimiento de las exportaciones se vio obstaculizado porque con la industrialización crece la demanda interna de bienes que pudieran ser exportables, sumando además el hecho de que la demanda internacional de productos básicos tiende a disminuir por las implicaciones de la Ley de Engel y por la sustitución de estos productos por otros sintéticos.

Al mismo tiempo, el modelo de industrialización hacia adentro condujo a un incremento del gasto público por las inversiones en obras de infraestructura de significativa importancia, las erogaciones del Estado vía subsidios, exoneraciones de impuestos y otras políticas de apoyo al sector industrial, así como la absorción de la mano de obra en las empresas públicas. Todo ello desencadenó un déficit de las finanzas públicas con los subsiguientes efectos inflacionarios.

Cabe destacar que desde la misma escuela de pensamiento estructuralista latinoamericana emanaron algunas críticas a esta política de industrialización, en la década de 1960. Los estructuralistas argumentaron que este proceso era altamente concentrador y excluyente, por cuanto los frutos del progreso técnico por la industrialización se concentraban en manos de los dueños del capital. Por tanto, se excluía a la mayoría conduciendo a un incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso⁴¹. El modo como se desarrolló la industrialización en América Latina, determinado por las características de las élites políticas y sociales de los países de la región que en principio se oponían a un modelo de desarrollo distinto, así como la dependencia tecnológica y financiera tipifica su inserción en la economía capitalista mundial, conduciendo a una concentración del ingreso más allá de los límites previstos por la CEPAL⁴².

En 1961, Prebisch destaca que los gobiernos latinoamericanos protegían de la competencia foránea a ciertos grupos de élites locales, por demás ineficientes, mediante aranceles elevados; esto obviamente no era la idea de la industrialización por sustitución de importaciones y mucho menos podría contribuir con una mejor inserción internacional ni con el desarrollo en la región⁴³. El excesivo proteccionismo y los múltiples controles tuvieron una gran expansión de

⁴¹ Kay, *op.cit.*, p.105.

⁴² Tavares; Gomes, *op. cit.*, p.s/n.

⁴³ Dossman, Edgard; Pollock, David. «Hasta la UNCTAD y de regreso: divulgando el evangelio, 1964-1968», en: Jorge Lora y Carlos Mallorquín (Comp.), *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, p. 204.

las relaciones de tipo clientelar entre Estados y empresarios, propiciando una escasa autonomía de los primeros por responder sobre todo a factores exógenos.

A inicios de la década de 1960, Prebisch publicó «Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano», planteando los principales factores estructurales que a su juicio obstaculizaban el desarrollo dinámico, equitativo y autónomo en la región, entre los cuales analizó el exceso de consumo de los grupos de la población pertenecientes a los estratos socioeconómicos de altos ingresos, el crecimiento poblacional y la injusta e ineficiente estructura agraria en América Latina.

Además de factores de orden interno, Prebisch examinó también factores externos, tales como el «estrangulamiento» del desarrollo debido a la carencia de medios de pagos internacionales asociado con el fin de la etapa fácil de la sustitución de importaciones, la creciente participación de las empresas transnacionales en el mercado interno y la insuficiente capacidad para importar, dado el lento crecimiento de las exportaciones de productos básicos⁴⁴.

En consecuencia, en la década de 1960 surgieron propuestas de efectuar reformas institucionales, entre ellas la agraria, fiscal y financiera, para continuar y profundizar el proceso de desarrollo industrial en América Latina. Así mismo, a la persistencia del subempleo y del subdesarrollo en general, se le sumó la pobreza urbana y el desequilibrio social, como resultado de la modernización promovida con la industrialización, dando lugar a la temática de la desigual distribución del ingreso y la equidad, en el análisis cepalista posterior.

3.- La integración regional en el pensamiento estructuralista latinoamericano

Las iniciativas en pro de la integración latinoamericana se remontan a los movimientos de independencia y la posterior conformación de Estados independientes en el siglo XIX, con una postura dominante en defensa de la idea de autonomía. De acuerdo con Rivarola Puntigliano⁴⁵ y Briceño Ruiz⁴⁶, la historia de la integración desde su

⁴⁴ Di Filippo, *op. cit.*, p.132.

⁴⁵ Rivarola Puntigliano, Andrés. «Tres vertientes del pensamiento regionalista en América Latina», en: José Briceño Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 88.

⁴⁶ Briceño Ruiz, José. «Autonomía y desarrollo en el pensamiento integracionista latinoamericano», en: José Briceño Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 28.

arista económica, previa a los estudios de Prebisch y la CEPAL, tiene un precedente importante en la primera década del siglo XX con las ideas de Alejandro Bunge, que proponía una unión aduanera conformada por Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay. De este modo, en 1909 propone la Confederación Aduanera en la que Argentina debía promover una unión aduanera con sus vecinos, con el propósito de constituir una unidad económica, es decir unir los espacios nacionales en uno solo, siendo crítico del libre comercio indiscriminado.

En la década de 1930, el pensamiento económico latinoamericano también tuvo influencia de los trabajos del germano-chileno Ernst Wagermann y del rumano Mihail Manoilescu, basados en las críticas de la división internacional del trabajo y la necesidad de la industrialización de los países productores de productos básicos⁴⁷.

Así mismo, en esta década tanto en Brasil como en Argentina acontece lo que pudiera llamarse un anticipo de industrialización, que se consolida en São Paulo con el gobierno de Vargas y con el Plan Pinedo redactado por Prebisch y otros expertos del Banco Central, presentado por el Ministro de Economía, Federico Pinedo, ante el Congreso Argentino en noviembre de 1940⁴⁸. Esta iniciativa, junto con otra más amplia de agrupar a los países del cono Sur en la Conferencia de la Cuenca de La Plata en enero de 1941 no tuvo éxito, pero sin duda constituye un precedente importante en materia de integración en América Latina⁴⁹.

A mediados de la década de 1950, comienzan a sistematizarse los planteamientos de la integración económica latinoamericana, como parte del análisis en torno al «desarrollo del subdesarrollo» que la CEPAL venía realizando a partir de su creación, es decir la integración en América Latina se caracteriza por su vocación predominantemente económica en este período, aunque de acuerdo con Briceño⁵⁰, esto no significa la ausencia de iniciativas con dimensión política con base en la idea de autonomía.

Desde sus inicios hasta la actualidad, la integración latinoamericana se ha mantenido como un proceso permanente en el paradigma teórico de la CEPAL. Algunos teóricos destacados de este proceso

⁴⁷ Love, Joseph. «Las fuentes del estructuralismo latinoamericano», en: Jorge Lora y Carlos Mallorquín (Comps.), *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, p. 19.

⁴⁸ Porcile, Gabriel. «The challenge of cooperation: Argentina and Brasil, 1939-1955», *Journal of Latin American Studies*, no. 27, p. 131.

⁴⁹ Dossman, Edgard. *The life and times of Raúl Prebisch 1901-1986*, Québec, McGill-Queen's Press, 2008, pp. 125-133.

⁵⁰ Briceño Ruiz, *op. cit.*, p.39.

en el marco del estructuralismo latinoamericano en el periodo 1955-1965, fueron Raúl Prebisch, José Antonio Mayobre, Felipe Herrera y Carlos Sanz de Santamaría. En los documentos fundacionales de la CEPAL, la integración era concebida como la estrategia orientada a romper con el insuficiente dinamismo y la baja productividad en las economías latinoamericanas, para así impulsar el desarrollo económico y social, la expansión y diversificación de las exportaciones en el marco de la industrialización sustitutiva de importaciones o industrialización «hacia adentro», la reducción de la vulnerabilidad a los desequilibrios externos, así como disminuir las asimetrías en el sistema económico mundial relacionadas con la incorporación del progreso tecnológico al proceso productivo, lo cual en la literatura especializada se conoce como el viejo regionalismo o regionalismo cerrado.

Se enfatiza además en el significativo rol intervencionista del Estado con un alto grado de planificación y coordinación de los procesos de crecimiento y desarrollo, dado que de acuerdo con la perspectiva estructuralista el libre mercado y la libre competencia no garantizaban la eficiencia y el desarrollo. La integración latinoamericana permitiría la ampliación de los mercados y las ventajas de la especialización y la complementariedad industrial, fomentando el intercambio intra y extra regional; se perseguía no sólo mejorar las condiciones de negociación del comercio de productos básicos, sino además propiciar la apertura de los mercados a los bienes manufacturados producidos en los países no desarrollados, así como la disminución de la dependencia en la región con respecto a los centros, al establecer una política común frente a los países industrializados e instituciones financieras internacionales. En este sentido, la propuesta de integración latinoamericana con una visión heterodoxa causó muchas expectativas, cuestionando a partir de las ideas primigenias de Prebisch, los procesos de desarrollo en la región y la inserción histórica de las economías latinoamericanas en el mercado mundial, con un planteamiento alternativo para superar los problemas económicos, sociales y políticos de América Latina.

Se promueve así la integración regional, fundamentalmente la comercial con el objetivo de crear un mercado común, extendiendo al ámbito multinacional la idea de que la industrialización era el motor del desarrollo en América Latina. Sin embargo, la integración en sí misma no debe verse como una panacea en función del desarrollo, dadas las diferencias estructurales existentes en los países de América Latina. La integración debe concebirse como parte de una política integral de desarrollo nacional, por ende las reformas estructurales para mejorar la situación interna también eran de significativa importancia.

En noviembre de 1956, el Comité de Comercio de la CEPAL solicitó a la Secretaría Ejecutiva de la Comisión, la constitución de un grupo de expertos para definir las características del mercado regional, elaborando una serie de recomendaciones sobre su estructura y las normas para su funcionamiento. Durante la tercera etapa del pensamiento de Prebisch, en 1959 surgió la propuesta de crear un Mercado Común Latinoamericano, lo cual estimularía mucho más la sustitución de importaciones, generando mayores escalas de producción y facilitando la plataforma para acumular la experiencia exportadora entre los países miembros, para posteriormente alcanzar nuevos mercados al nivel internacional. Además, Prebisch explica que el mercado común debe constituirse a partir de nuevas industrias que absorban parte del crecimiento de la fuerza laboral. Esto conduciría al incremento de la demanda en las industrias existentes y en un mercado dinámico, lo cual se traduciría en un aumento de la producción y de las importaciones. La adaptación de las industrias existentes a las condiciones del mercado común y su evolución, se proponen como procesos graduales en función de su especialización en productos que mejoren su competitividad o eventual transformación de esas industrias⁵¹. La integración regional es vista por Prebisch sólo como uno de los cambios estructurales a emprender para impulsar la industrialización latinoamericana y atenuar la vulnerabilidad externa, con el fin de superar las limitaciones de la periferia frente a los centros desarrollados.

Se sugiere así la conformación del mercado común en dos etapas: la primera en un periodo de diez años de duración, en la que se podría alcanzar progresivamente la eliminación de los derechos sobre la mayor parte de los productos básicos que se intercambian comercialmente, cumpliendo así con lo establecido por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio para la formación de una zona de libre comercio. Cabe destacar que no sólo se debe impulsar el comercio de los productos básicos, sino que además debe crearse un nuevo comercio recíproco con base en los productos industriales para lograr el mercado común. Una vez finalizada esta etapa, los gobiernos tendrían la experiencia necesaria para decidir la forma en que se conducirán las políticas en la segunda etapa, hasta la realización completa del mercado común. En la segunda fase, el Grupo de Trabajo recomienda la unificación progresiva hacia una tarifa arancelaria uniforme hacia el resto del mundo⁵². Además, sin lugar a du-

⁵¹ Prebisch, Raúl. «El mercado común latinoamericano», *Comercio Exterior*, tomo IX, no. 5, mayo, 1959, pp.28-29.

⁵² *Ibidem*, p. 29.

das, el comercio de productos básicos aun cuando se incrementara significativamente en volumen, no sería suficiente para impulsar el desarrollo en la región; es imprescindible impulsar la industrialización no sólo con miras al mercado interno sino también con posibilidades de exportación de productos industriales a los países más avanzados.

De modo que la «industrialización hacia adentro» y la creación de un mercado común, son procesos de significativa importancia en el pensamiento estructuralista de América Latina en las décadas de 1960 y 1970. A partir de estas ideas, fueron creadas la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960 que en 1980 pasó a denominarse Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Mercado Común Centroamericano mediante el Tratado de Managua (1960) y el Pacto Andino con el Acuerdo de Cartagena (1969).

No obstante, estos acuerdos integracionistas desde sus inicios hasta la actualidad, no han logrado concretar sus objetivos en relación con las ideas de Prebisch, dado el predominio de los intereses nacionales y por ende la dificultad en ceder soberanía, así como la inexperiencia y debilidades de las instituciones regionales. Si se toman en cuenta los objetivos perseguidos con la integración en el marco del viejo regionalismo, el balance final de la ALALC no resulta satisfactorio, aunque sin duda el incorporar esta idea a las políticas y estrategias económicas de desarrollo regional constituye de por sí un avance.

En general, la integración latinoamericana sobre la base de un regionalismo cerrado fracasó, pues la estrategia de desarrollo sustentada en la sustitución de importaciones implicaba la protección de los mercados nacionales y, esto a su vez, resulta de alguna manera contradictorio frente a los compromisos derivados de la integración, entre ellos la liberación del comercio intra-bloque y la adopción del arancel externo común en el caso de las uniones aduaneras.

No obstante, Guerra Borges⁵³ destaca que la valoración de la ALALC no sólo arroja resultados negativos. Desde este punto de vista, se puede decir que a inicios de la ALALC, los países miembros prácticamente no se conocían, pero la elección del camino de la integración regional fue creando las condiciones políticas e institucionales que fomentaron la vinculación entre países, generando entre ellos co-

⁵³ Guerra Borges, Alfredo. «La integración latinoamericana, los primeros años», en: José Briceno Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 210.

rrientes comerciales hasta entonces inexistentes. En este orden de ideas, el ritmo de crecimiento del comercio intrarregional fue mayor con respecto al comercio con el resto del mundo. Las exportaciones intrarregionales que en 1961 representaron un 7% de la exportación total de la ALALC, alcanzaron en 1980 un 14%. Por otro lado, en 1962, la participación de los productos industriales era sólo del 10% mientras que para 1980 ésta se incrementó en un 43%.

Así mismo, los avances obtenidos en materia de coordinación de políticas económicas, de complementación industrial y especialización productiva, entre otros aspectos, han sido ínfimos debido no sólo a las diferencias estructurales de los países involucrados sino también a la escasa voluntad política de sus gobiernos, pese a ciertos esfuerzos esporádicos, más aún en un momento histórico en el que el Estado tenía un papel protagónico como promotor del crecimiento y desarrollo.

Además, el modelo de sustitución de importaciones generó una exagerada intervención del Estado en la economía. Las excesivas prácticas proteccionistas de la «industrialización hacia adentro» prevalecieron por encima de las intenciones integracionistas, de tal manera que el comercio intrarregional como resultado de la liberalización comercial entre los países miembros fue moderado; también había una superposición de sus estructuras industriales que no facilitó la complementación productiva. En efecto, Gutiérrez⁵⁴ destaca que las tarifas arancelarias fueron superiores al 40% en promedio y por otro lado, la integración se centró en el comercio de bienes dejando a un lado el comercio de servicios y las compras gubernamentales; tampoco se le prestó la debida atención a la propiedad intelectual y al tratamiento nacional de la inversión extranjera, siendo la excesiva burocracia de las características del modelo de integración latinoamericana.

No obstante, pese a las debilidades que presenta la integración latinoamericana promovida desde la CEPAL, se puede decir que permitió alcanzar cierto tejido industrial en algunos países como Brasil, Argentina y México, generando infraestructuras y la articulación de mercados internos, así como políticas de regulación del capital extranjero, que finalmente condujo en términos globales a un ritmo de crecimiento del PIB superior al 5% anual durante las décadas de 1950 y 1960 en América Latina, tanto al nivel general como per cápita⁵⁵.

⁵⁴ Gutiérrez, *op. cit.*, p. 237.

⁵⁵ Brooks; Echevarría Hernández; Torres Páez, *op. cit.*, 2011, p.s/n.

No obstante, no se generó un fuerte desarrollo industrial y tecnológico en un espacio regional más amplio. Otro de los problemas que evidenció la integración latinoamericana en el marco del estructuralismo, fue su sesgo economicista y comercial, con escasa o ninguna atención al desarrollo social, así como el predominio de los acuerdos intergubernamentales.

Sin embargo, la integración regional latinoamericana continúa siendo un proceso irrenunciable, más aún porque los desafíos actuales son mayores en el escenario internacional. Entre ellos, resalta el excesivo proteccionismo de los países industrializados, el poder económico supranacional de las corporaciones transnacionales, la institucionalidad económica internacional en manos de los centros y el desarrollo del sector manufacturero en China e India, que finalmente se traducen en grandes dificultades para la inserción favorable de los países latinoamericanos en la economía mundial.

Con la profundización del proceso de globalización, las empresas transnacionales en América Latina han enfatizado en la exportación de productos básicos primeramente a los países más industrializados y, cada vez más a China e India, con base en la apertura de mercados y el nuevo rol del Estado que se ha traducido en la redefinición de las políticas del desarrollo. Sunkel⁵⁶, argumenta que los esquemas de integración regional han favorecido el enlace con las filiales de las empresas transnacionales en distintos países entre sí y con las casas matrices en sus países sede, por lo que puede decirse que han sido un instrumento de una mayor transnacionalización.

Dentro de las limitaciones estructurales de la integración latinoamericana, es importante mencionar que este proceso no fue asumido, en los términos propuestos inicialmente por la CEPAL, por las élites gobernantes de los países de América Latina, es decir no sumó grandes voluntades políticas para alcanzar sus objetivos. Este proyecto requería reformas estructurales económicas y sociales, éstas últimas se limitaron a políticas de compensación de alcance limitado. No obstante, se llevaron a cabo reformas tributarias y financieras que contribuyeron a un mejor funcionamiento del sistema financiero nacional en los países de la región⁵⁷.

⁵⁶ Sunkel, Osvaldo. «Desarrollo e integración regional: ¿otra oportunidad para una promesa incumplida?», *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 1998, p. 233, <http://www.cepal.org/publicaciones> (consulta: 21 de agosto de 2012).

⁵⁷ Tavares; Gomes, *op. cit.*, p. s/n.

Durante la década de 1980, los distintos esquemas de integración en América Latina dejaron de ser el centro de atención de sus gobiernos debido a crisis de la deuda externa y la urgencia de superar esta situación, con la subsiguiente ejecución de los programas económicos de estabilización y ajustes estructurales enmarcados en el Consenso de Washington⁵⁸. Esto significó en palabras de Briceño Ruiz⁵⁹ «... la sustitución del enfoque autonomista-desarrollista por una lógica de integración simplemente económica, basada en la apertura comercial...» denominada regionalismo abierto. A pesar de todo, actualmente la idea de Prebisch sobre la integración en América Latina a partir de la conformación de un mercado latinoamericano se mantiene vigente como un componente fundamental del desarrollo, frente a los desafíos del presente y de cara a futuro en la economía mundial para lograr una mejor inserción de las economías latinoamericanas, apuntando a una mayor producción de manufacturas, el apoyo a las pequeñas y medianas empresas y la eficiencia de la fuerza laboral.

En otras palabras, se persigue mejorar las desigualdades existentes en la estructura económica y social con base en la diversificación productiva y la integración regional. Para ello se requiere concertar voluntades políticas y de los actores involucrados en los países miembros, contando con el liderazgo de los países más avanzados en la región, siendo clave la cesión de soberanía para adoptar políticas comunes. Al mismo tiempo, esto llevaría a la consolidación de un bloque económico y político para mejorar las negociaciones en el escenario internacional, asumir una posición común frente a las empresas transnacionales, crear una infraestructura de apoyo a la producción y la comercialización, entre otros aspectos relevantes para promover el desarrollo de las economías latinoamericanas.

4.- La dinámica del capitalismo periférico y su transformación

En la quinta etapa del pensamiento de Prebisch (periodo 1976-1986), él parte de una serie de interrogantes que le llevaron a revisar sus ideas precedentes, llegando a la conclusión de que todo sistema debe ir más allá de los asuntos económicos, pues los mismos no deben separarse de la estructura social y política.

A partir de la concepción centro-periferia, a medida que avanza el desarrollo del capitalismo en los centros, se van profundizando las características de la estructura productiva de la periferia. Prebisch

⁵⁸ Gutiérrez, *op. cit.*, p. 239.

⁵⁹ Briceño Ruiz, *op. cit.*, pp. 28-29.

intenta dar respuestas más convincentes a estos planteamientos que desembocan en su «teoría de la transformación» en diversos artículos publicados en la revista de la CEPAL en el periodo de 1976 a 1980, tomando en cuenta a su vez la estructura social, hasta llegar a su último libro *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, publicado en 1981, que sistematiza las ideas contenidas en dichos artículos.

De acuerdo con estas ideas, el capitalismo periférico es propio de las sociedades latinoamericanas dadas sus condiciones históricas y estructurales; se plantea el capitalismo en un marco sistémico, pero estructuralmente acotado en el orden mundial con el posicionamiento internacional de la periferia, e históricamente referido a las sociedades latinoamericanas, además con una dimensión económica en coexistencia con sus dimensiones sociales y políticas.

El capitalismo periférico hace parte del sistema mundial aunque tiene su propia especificidad, por tanto las teorías neoclásicas carecen de validez universal para explicar la dinámica de la periferia. Este argumento está presente desde los planteamientos iniciales de Prebisch desde la CEPAL, para luego ser confirmado en la quinta etapa de su pensamiento. No se trata de desconocer las teorías desarrolladas en los centros, sino de construir una que comprenda la complejidad del modelo centro-periferia, como un esfuerzo propio de elaboración teórica.

Prebisch argumenta que el capitalismo periférico es excluyente y conflictivo, como consecuencia de la hegemonía del capitalismo desarrollado y de las desiguales relaciones con respecto a la periferia. La desigualdad se origina en la apropiación del excedente económico, que es captado fundamentalmente por los propietarios de los medios de producción. Una vez que la técnica de los centros penetra la estructura social de la periferia, gran parte de los frutos del progreso técnico se queda en los estratos superiores de la estructura en forma de excedente debido a la concentración de los medios de producción, es decir estos estratos tienen la capacidad de acumular capital. Esto conlleva a una desigual distribución del ingreso a favor de la población perteneciente a los estratos socioeconómicos más altos, que conduce a una imitación de las formas de consumo de los centros, en detrimento del potencial de acumulación del capital. Así mismo, las empresas transnacionales en la periferia, dado su poder hegemónico y su capacidad técnica, contribuyen de manera importante con la absorción de ingresos por parte de los centros, pues internacionalizan tanto la producción como el consumo⁶⁰.

⁶⁰ Prebisch, Raúl. «Hacia una teoría de la transformación», *Revista de la CEPAL*, no. 96, 2008, p. 28, [Original 1980].

En una primera aproximación, Prebisch dice que el excedente económico puede identificarse como la ganancia de las empresas, agregando que es aquella parte de los sucesivos incrementos de productividad que no se traslada a la fuerza de trabajo debido a la heterogeneidad de la estructura social y es apropiado y retenido por los propietarios de los medios de producción, gracias a la expansión continua de la demanda⁶¹. No obstante, él no está en contra de la empresa privada y, al igual que Smith y Locke, considera que forma parte de las libertades individuales.

Con el avance de la democratización, la gran masa de la fuerza de trabajo en el mercado laboral adquiere poder sindical y político, lo que le permite compartir el excedente bien sea de manera directa o a través de los servicios sociales del Estado, por tanto se produce una pugna entre los actores, por compartir el excedente. En consecuencia, se va extendiendo el patrón de imitación del consumo de los centros a la población perteneciente a los estratos socioeconómicos intermedios, aunque en menor proporción con respecto a los estratos superiores⁶². Estos procesos acentúan la desigual distribución del ingreso en las economías latinoamericanas. A partir de esta idea, se deduce que en ciertas fases del desarrollo, el sistema centro-periferia hace crisis dado que la sociedad privilegiada en el consumo se resiste a compartir el excedente más allá de cierto límite.

Con base en el razonamiento de la economía neoclásica impulsada por la libre competencia, los propietarios de los medios de producción movidos por su interés personal, en su actividad económica realizan inversiones de mayor productividad y elevada ganancia, pero las fuerzas del mercado van reduciendo la ganancia y sólo va quedando la remuneración empresarial, por lo que según esta corriente de pensamiento, todos los actores se benefician. Prebisch⁶³ enfatiza que por el contrario, lejos de eliminarse la ganancia en el sistema, ésta tiende a acrecentarse y quedarse en manos de los propietarios de los medios de producción en forma de excedente, dando lugar a la sociedad privilegiada de consumo. Esta explicación estructural del excedente es ignorada por los economistas neoclásicos, por lo tanto sus razonamientos están muy alejados de la realidad en la periferia. En resumen, el capitalismo periférico promueve la concentración del poder económico a la vez que fomenta la inequidad distributiva, con-

⁶¹ Prebisch, Raúl. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 56.

⁶² *Ibidem*, p. 28.

⁶³ *Ibidem*, p. 29.

duciendo también a la concentración del poder político de los estratos socioeconómicos más altos.

Sin embargo, en su análisis Prebisch no pretendía alterar los fundamentos del sistema económico capitalista en América Latina, por tanto entre otros aspectos, las reformas no perseguían modificar las relaciones de propiedad privada, que puede coexistir con la propiedad estatal, según los planteamientos de esta corriente de pensamiento. Análogamente, la participación del sector privado en la inversión y en el proceso productivo se plantea en coexistencia con las empresas públicas, así como la intervención del Estado en materia de infraestructura, finanzas, entre otras.

En este sentido, Prebisch propone una síntesis de los valores centrales del socialismo y del liberalismo. Por un lado, socialismo por cuanto el Estado, entre otras funciones, tendrá que decidir democráticamente cómo deberá emplearse socialmente el excedente para acumular con más intensidad y distribuir de manera equitativa los frutos del progreso técnico, esto es cumplir con los objetivos tanto económicos como sociales de la región; en otras palabras el Estado regularía democráticamente la acumulación y la distribución. Por otro lado, liberalismo, porque esto tiene que ser compatible con el ejercicio de la libertad económica en el juego del mercado, la libertad política y los derechos humanos; esto plantea resolver simultáneamente en la periferia los problemas de acumulación y distribución⁶⁴.

5.- Análisis de las contribuciones y vigencia de las ideas de Prebisch y de la CEPAL

Una vez revisados los aspectos fundamentales del pensamiento de Prebisch y la CEPAL, acerca de la concepción del subdesarrollo latinoamericano y la integración regional, se destaca en primer lugar el aporte del enfoque histórico-estructuralista y el análisis de la inserción internacional de América Latina en el sistema económico mundial.

En el ámbito de la teoría económica, entre las contribuciones de significativa importancia se pueden mencionar: la concepción centro-periferia (1949-1950) que define las características estructurales y las interrelaciones existentes entre los países desarrollados y los no desarrollados; la teoría del deterioro de los términos de intercambio (1949-1950); la interpretación del proceso de industrialización (1949-

⁶⁴ Prebisch, *op. cit.*, p.32.

1955) y el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo (1956-1963)⁶⁵.

Así mismo, Ferrer⁶⁶ enfatiza que a lo largo del pensamiento de Prebisch, el legado de su obra podría resumirse en tres grandes mensajes. El primero, plantea que los países industrializados conforman un «pensamiento céntrico» en función de sus intereses, en el cual los países no desarrollados son considerados segmentos del mercado mundial y no sistemas nacionales capaces de desplegar estrategias para alcanzar el desarrollo. En consecuencia, Prebisch y la CEPAL, argumentaban que los países periféricos debían rebelarse contra ese esquema teórico para tener una comprensión más idónea de los problemas de desarrollo y lograr una situación de mayor simetría en el sistema económico mundial con base en una estrategia de transformación estructural. El segundo mensaje expresa que la transformación es posible partiendo de una visión realista de los problemas existentes en la periferia, desplegando el potencial necesario para superar el subdesarrollo. Por último, el tercer mensaje de Prebisch precisa que dicha transformación requiere cambios significativos en la estructura productiva de los países periféricos sustentados en la industrialización, incorporando además en la estructura económica y social el conocimiento como motor del desarrollo, lo cual no puede ser posible en los países cuya inserción internacional esté dada por la producción y exportación de productos básicos, sin desarrollar simultáneamente un conglomerado de industrias y de cadenas de valor agregado, que en conjunto permitan la creación del empleo, la inclusión social, el bienestar y la reducción de las brechas existentes con los países del centro.

En diversos trabajos se ha reconocido la responsabilidad de la periferia por haber concentrado sus esfuerzos en la sustitución de importaciones, sin conceder suficiente atención a las exportaciones de manufacturas. Sin embargo, al mismo tiempo se subrayaba la responsabilidad de los centros, y se ha afirmado que no habría bastado poner a la producción exportable en el mismo nivel de igualdad que la producción sustitutiva interna. Se hubiese necesitado medidas que facilitaran en los grandes centros ciertas importaciones industriales provenientes de los países en desarrollo, dando a éstos una mayor capacidad para importar precisamente aquellos productos donde son

⁶⁵ Rodríguez, Octavio. *El estructuralismo latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 2006, p.14.

⁶⁶ Ferrer, Aldo. «Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global», *Revista de la CEPAL*, no. 101, 2010, p. 7.

mayores las diferencias de costos⁶⁷. En una estrategia general de desarrollo es preciso considerar una estrategia mixta, es decir para la transformación se requiere estimular la sustitución de importaciones e impulsar las exportaciones; el mismo Prebisch nunca restó importancia a la exportación desde la periferia. Esto aunado a las políticas tecnológico-productivas así como nuevas reglas de juego para fomentar la estructura de incentivos en función de los objetivos económicos, políticos y sociales, constituyen las condiciones para alcanzar la viabilidad del desarrollo en la periferia visto como un proceso multidimensional.

A finales de la década de 1980, se produce un cambio en el escenario histórico de las economías latinoamericanas, caracterizado por la depresión económica en América Latina, cuyo trasfondo fue fundamentalmente el agotamiento del modelo de desarrollo proteccionista heredado de la posguerra. En lo económico, esto se denominó la «década perdida» de América Latina, es decir crisis económica, deuda externa prácticamente impagable, altas tasas de inflación, lo que finalmente configuró a inicios de la década de 1990, un nuevo escenario para la reflexión de la problemática del desarrollo en América Latina, abriendo paso a las políticas de estabilización y ajuste estructural y sus implicaciones, recuperando con ello las ideas o el pensamiento hegemónico de la ortodoxia desde los centros, con base en el paradigma neoliberal y la escuela económica neoclásica.

En este contexto, el estructuralismo latinoamericano deviene en neo-estructuralismo, en respuesta al cambio histórico en función de la reorientación de las economías latinoamericanas hacia la desregulación y la profundización de la globalización, adecuando el pensamiento cepalista a una nueva realidad caracterizada por la apertura económica, la movilización internacional de los capitales, el regionalismo abierto, la privatización y las políticas de vocación de mercado en general.

Frente a este nuevo escenario, resulta interesante analizar las contribuciones originarias de Prebisch y la CEPAL así como la vigencia de su pensamiento y, a partir de ello, más que respuestas se abren una serie de interrogantes acerca de la vigencia de esta concepción desarrollista y su vinculación con la integración regional. En primer lugar, se puede decir que la actualidad de un pensamiento se vincula con la relevancia permanente de su temática y preocupaciones centrales. En este sentido, se deduce que tanto en las ideas fundacionales

⁶⁷ Prebisch, *op. cit.*, p.57.

de Prebisch como en la actualidad sigue presente el interés por dilucidar y superar los problemas referidos a las relaciones asimétricas entre el centro y la periferia en el sistema económico mundial, la importancia del progreso técnico, la problemática de los precios de los productos básicos, el comercio internacional, la sustitución de importaciones, la confrontación entre el subdesarrollo y el desarrollo, la integración regional, entre otros. En otras palabras, en la actualidad en el sistema económico mundial persisten una serie de problemas entre los que destacan las asimetrías derivadas de la desigual distribución de los frutos del progreso técnico entre los países del centro y la periferia y al interior de ellos, el desempleo, la desigualdad social, la pobreza, entre otros. A esto se le suma el nuevo rol de las llamadas economías emergentes como China e India, como protagonistas en el escenario internacional actual. Por consiguiente, puede decirse que el pensamiento de Prebisch y de la CEPAL en su conjunto, cobran gran importancia en la actualidad.

Por otra parte, Ferrer⁶⁸ destaca el dilema del desarrollo en un sistema global, siendo la globalización un componente fundamental del mismo. Sin embargo, al mismo tiempo la globalización coexiste con el hecho de que los mercados internos siguen siendo el espacio fundamental para llevar a cabo las transacciones y las actividades económicas y sociales, pues la producción que traspasa las fronteras nacionales representa alrededor de un 20% del producto global. Además, el desarrollo es un proceso que siempre se genera o no en un espacio nacional, esto es, el desarrollo no puede importarse desde fuera, por lo tanto surge el dilema del desarrollo en un orden global.

La globalización puede hacerse presente en los espacios nacionales con el control de los recursos naturales de interés para las corporaciones transnacionales, las cuales dominan determinadas cadenas de valor así como grandes redes de comercialización. Estas empresas ejercen una gran influencia en la generación del conocimiento y tecnologías, dado que cuentan con grandes recursos económicos. En consecuencia, surge una gran interrogante acerca de cómo hacer endógeno el progreso técnico en los países de la periferia y sobre todo reducir la desigualdad existente con respecto a los países del centro, donde generalmente las firmas transnacionales tienen su casa matriz.

No obstante, Ferrer⁶⁸ plantea que si un país tiene respuestas adecuadas frente a la globalización, se abren oportunidades de inversiones, comercio, empleo y acceso a nuevos conocimientos para alcan-

⁶⁸ Ferrer, op. cit., p. 9.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 13.

zar la transformación, por tanto considera importante fortalecer la densidad nacional, cuyos componentes principales son el pensamiento crítico, la cohesión social, la participación ciudadana, la calidad de los liderazgos, la estabilidad democrática, las alianzas estratégicas entre el empresariado local y el Estado con la finalidad de no estar al mero servicio de los intereses transnacionales, así como la estabilidad de las instituciones a largo plazo.

Así mismo, cabe destacar el problema estructural de escaso valor agregado de los productos en general en América Latina, dada la especialización productiva de la región, así como la exigua incorporación de conocimiento y tecnología tanto en productos como en procesos productivos innovadores, traduciéndose en obstáculos al desarrollo.

Adicionalmente, con la profundización de la globalización, los eslabones de la cadena que generan un producto manufacturado final se distribuyen a lo largo de múltiples países a escala global, dado que las corporaciones transnacionales operan con filiales en el mundo en búsqueda de las mejores condiciones para maximizar sus ganancias y tener un mayor control del mercado. La producción industrializada cada vez más ha dejado de ser nacional, dado el papel de las empresas transnacionales, incrementando así la tendencia de una producción sustentada en líneas de ensamblaje o cadenas de valor en las que se importan los insumos y la tecnología, se ensamblan los productos y son reexportados. De esto se desprende, que es necesario crear y fortalecer alianzas estratégicas entre el Estado, el empresariado local y el capital transnacional, para trazar las directrices del crecimiento y el desarrollo a escala global.

En cuanto a la integración en América Latina, no es posible hacer referencia a los acuerdos de primera generación suscritos en la década de 1960 y otros más recientes, sin vincularlos con las ideas de la CEPAL. En la década de 1990, renacen los acuerdos integracionistas con el regionalismo abierto, lo cual puede ser interpretado como una reafirmación de las políticas originalmente concebidas por Prebisch, aunque en una nueva estrategia de desarrollo en respuesta a una mayor transnacionalización de las economías y la apertura de mercados, bajo los denominados acuerdos de segunda generación. En este sentido se crea, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) en 1992, se propone la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 1994, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1996; también esta década es testigo del nacimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995. En

estos nuevos acuerdos, según Ferrer (1997), las decisiones son tomadas más allá de los Estados nacionales, quedando cada vez más en manos de los agentes económicos transnacionales. No obstante, en contraste surgen otras iniciativas como la Alianza Bolivariana para América (ALBA) en el año 2004, promovida por Venezuela y Cuba como contrapartida del ALCA, así como la Unión de Naciones Suramericanas en 2008.

En el marco de los procesos de integración regional actuales, es importante impulsar la transformación productiva con base en la conformación de cadenas de valor entre los países miembros, lo que contrasta con la idea inicial de Prebisch de lograr complejos industriales al interior de cada país. De igual modo, se debe definir lo que el Estado puede o no puede hacer, más aún cuando las corporaciones transnacionales son los centros decisorios de la organización de la producción y el consumo a escala supranacional, lo cual contrasta con el cuadro idealizado del Estado desarrollista en los trabajos fundacionales de la CEPAL. También, es importante fomentar la participación de los actores involucrados con el proceso de desarrollo, para promover las estrategias que se traduzcan en cambios estructurales.

En síntesis, al retomar los tres grandes mensajes de Prebisch, es posible afirmar su vigencia en la actualidad. Primero, la necesidad de fortalecer un pensamiento propio frente a las ideas hegemónicas de los centros es de gran importancia. Segundo, la transformación es posible pues se cuentan con los recursos y sus potencialidades para impulsar estrategias conducentes al desarrollo. Tercero, el desarrollo sólo es posible al producirse cambios estructurales que incorporen conocimientos, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, sus vínculos con las grandes cadenas de valor, el fortalecimiento de las interacciones entre la ciencia y la tecnología con el sector productivo, la formación y capacitación, entre otros.

Conclusiones

Desde su creación en 1948, la CEPAL ha venido realizando un notable esfuerzo de análisis de los procesos de desarrollo en América Latina, a partir del pensamiento estructuralista latinoamericano propuesto por Raúl Prebisch, configurando así una nueva visión del desarrollo frente a los planteamientos de la teoría económica ortodoxa, sobre la base de un método de investigación con enfoque sistémico e histórico, cuyos niveles analíticos se centran fundamentalmente en las especificidades estructurales de los países del centro

y la periferia y su inserción internacional, el progreso tecnológico, el crecimiento, la industrialización, la integración, el empleo, la distribución del ingreso y la planificación económica, los cuales siguen vigentes en los estudios del «desarrollo del subdesarrollo».

Desde la década de 1920, Prebisch comienza a dilucidar el pensamiento sobre el desarrollo latinoamericano al concientizar que los países exportadores de productos básicos son muy vulnerables a las fluctuaciones de precios y cambios en la economía mundial. Posteriormente, desde la década de 1930 se va alejando del pensamiento económico ortodoxo, para sustentar las bases fundacionales del estructuralismo. En este sentido, los principales aportes de la CEPAL y de la corriente estructuralista iniciada por Prebisch, a la que se agregaron posteriormente otros científicos sociales con orientación similar, se centran principalmente en el estudio del subdesarrollo en América Latina y la búsqueda de opciones para superar esta condición y conferir un mayor poder de negociación a los países latinoamericanos frente al resto del mundo, siendo relevante el diseño de la política económica en función del desarrollo en una clara confrontación con respecto a la ortodoxia, especialmente en lo que atañe al papel del Estado en términos de los procesos de crecimiento y desarrollo económico.

Esta nueva visión del subdesarrollo enfatiza en las asimetrías existentes en la economía mundial y su persistencia en el tiempo, caracterizadas por la homogeneidad de las estructuras en los centros que contrasta con la heterogeneidad en la periferia. Los términos de centro y periferia no hacen referencia exclusivamente a la categorización de países desarrollados y no desarrollados, pues además las economías centrales tienen la capacidad de ejercer una influencia notable sobre las economías periféricas más allá de lo económico.

En consecuencia, el subdesarrollo debe ser entendido como un proceso específico y complejo con determinadas características estructurales, por tanto trasciende la ausencia del crecimiento económico; éste es sólo una condición necesaria más no suficiente del desarrollo. El desarrollo no se agota en el crecimiento, pues es importante concebirlo como un proceso integral, siendo de significativa importancia la diversificación de la economía, el incremento de la productividad media del trabajo, la sólida articulación entre los sectores productivos, la superación de la condición primario-exportadora en la inserción internacional y del rezago tecnológico. Para los estructuralistas, el desarrollo de las economías periféricas comprende la transformación de sus estructuras productivas y distributivas,

sugiriendo una serie de políticas para tratar de eliminar la brecha existente entre los centros y la periferia.

Los estructuralistas concibieron el proceso de industrialización en la década de 1950 como la vía para alcanzar un desarrollo autónomo, al fomentar un aparato industrial competitivo. La especialización productiva en la periferia con base en la producción y exportación de productos básicos, únicamente conduciría al deterioro de los términos de intercambio de los países latinoamericanos. Así pues, se plantea el fortalecimiento del proceso de industrialización que ya se venía desarrollando en América Latina desde la década de 1930, con un fuerte apoyo del Estado.

En general, aunque se logró ampliar la escala de producción y en alguna medida se incrementó la variedad de productos manufacturados, los efectos esperados con la industrialización en América Latina vista como una estrategia dinámica que fomentara una mejor inserción de los países periféricos en el sistema económico mundial no fueron concretados, debido a que la introducción del progreso tecnológico estuvo presente sólo en las ramas modernas de la industria y en aquellos sectores orientados a la exportación. Así mismo, la mayoría de los trabajadores quedaron rezagados a los sectores más atrasados y de escasa productividad, lo cual incidió negativamente sobre la distribución del ingreso en los países latinoamericanos.

De esta manera, la industrialización por sustitución de importaciones estuvo impulsada principalmente por el capital extranjero, siendo una estrategia de «crecimiento hacia adentro» orientada fundamentalmente «hacia afuera», dado que las corporaciones transnacionales recibían los beneficios de la excesiva protección brindada por el Estado y ello propició que no se consolidara la capacidad endógena para la innovación, pues ésta se derivaba de las casas matrices en los países del centro. Por otro lado, a medida que se iba profundizando la industrialización se incrementaba la demanda de insumos y de bienes de capital requeridos debido a la excesiva dependencia externa, con el añadido de que la producción nacional de estos rubros no gozó de los mismos niveles de protección.

Por su parte, la integración latinoamericana constituye uno de los legados más importantes de Prebisch, como una propuesta para impulsar la industrialización por sustitución de importaciones al ampliar los mercados y permitir el aprovechamiento de economías a escala, así como fomentar mejores relaciones internacionales frente al resto del mundo. No obstante, el aporte de la integración regional al desarrollo no ha sido muy alentador principalmente por su enfoque centrado en el comercio, por lo que en la actualidad es propicio reorientar

este proceso en función del desarrollo integral.

Bajo las nuevas condiciones de la globalización, se ha propiciado una mayor interdependencia y desigualdad en el sistema económico mundial, por tanto es necesario desarrollar la densidad nacional y latinoamericana para asumir el dilema del desarrollo a escala global, aprovechando las oportunidades que pudiera brindar este proceso multidimensional. Así mismo, en el marco de una visión sistémica del desarrollo, la integración debe verse como una estrategia para mejorar la competitividad y lograr una inserción más dinámica de América Latina en la economía global.

A partir de las contribuciones de Prebisch y de la CEPAL en materia de desarrollo e integración latinoamericana, es imprescindible continuar la senda de investigaciones y acciones prácticas para mejorar el conocimiento de estos aspectos más allá de la súbita aceptación de las teorías elaboradas en los centros, tomando en cuenta además las especificidades propias de la región, para impulsar el diseño de políticas tanto económicas como sociales que propendan a superar la condición de subdesarrollo en América Latina, con la finalidad de mejorar las desigualdades territoriales con base fundamentalmente en el valor agregado, el rescate del patrimonio histórico y del acervo cultural, el empleo productivo, la innovación, la construcción de redes de cooperación institucional, la participación ciudadana y la inclusión social.

Referencias

- Arocena, Rodrigo. *Problemas del desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, <http://www.es.scribd.com>. (consulta: 24 de agosto de 2012).
- Bielschowsky, Ricardo. «Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo», *Revista de la CEPAL*, no. 97, abril, 2009, pp. 173-194.
- Briceño Ruiz, José. «Autonomía y desarrollo en el pensamiento integracionista latinoamericano», en: José Briceño Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.

- Brooks Lorains, Pablo; Echevarría Hernández, Efraín; Torres Páez, Carlos César. «Principales concepciones en el debate académico sobre la integración latinoamericana», *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, no. 157, 2011, pp.s/n, <http://www.eumed.net> (consulta: 06 de julio de 2012).
- Collantes, Fernando. «Escuelas latinoamericanas de pensamiento económico», 2009, pp. 1-23, <http://www.unizar.es> (consulta: 8 de mayo de 2012).
- Couto, Joaquim Miguel. «O pensamento desenvolvimentista de Raúl Prebisch», *Economia e Sociedade*, vol. 16, no. 29, abril, 2007, pp. 45-64.
- Di Filippo, Armando. «La escuela latinoamericana del desarrollo: tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional», *Cinta de Moebío. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, no. 29, septiembre, 2007, <http://www.moebio.uchile.cl>. (consulta: 22 de agosto de 2012).
- Dossman, Edgar; Pollock, David. «Hasta la UNCTAD y de regreso: divulgando el evangelio, 1964-1968», en: Jorge Lora y Carlos Mallorquín (Comp.), *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.
- Dossman, Edgard. *The life and times of Raúl Prebisch 1901-1986*, Québec, McGill-Queen's Press, 2008.
- Esser, Klaus. «La transformación del modelo de industrialización en América Latina», *Revista de la CEPAL*, no. 26, 1985, pp. 103-115.
- Ferrer, Aldo. «Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global», *Revista de la CEPAL*, no. 101, 2010, pp.7-15.
- Guerra Borges, Alfredo. «La integración latinoamericana, los primeros años», en: José Briceño Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Gutiérrez, Alejandro. «América Latina: evolución en el pensamiento y en las estrategias de integración», en: José Briceño Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Kay, Cristóbal. «Teorías latinoamericanas del desarrollo», *Nueva Sociedad*, no. 113, 1991, pp.101-113.

- Love, Joseph. «Las fuentes del estructuralismo latinoamericano», en: Jorge Lora y Carlos Mallorquín (Comps.). *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.
- Lustig, Nora. «Del estructuralismo al neoestructuralismo: la búsqueda de un paradigma heterodoxo», *Colección Estudios CIEPLAN*, no. 23, marzo, 1988, pp. 35-50.
- Lynn Ground, Richard. «La génesis de la sustitución de importaciones en América Latina», *Revista de la CEPAL*, no. 36, diciembre, 1988, pp. 181-207.
- Nahón, Cecilia; Rodríguez Enríquez, Corina; Schorr, Martín. «El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo: trayectorias, rupturas y continuidades», en: CLACSO, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Argentina, 2006, <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar> (consulta: 26 de febrero de 2014).
- Porcile, Gabriel. «The challenge of cooperation: Argentina and Brasil, 1939-1955», *Journal of Latin American Studies*, no. 27, pp.129-159.
- Prebisch, Raúl. «El mercado común latinoamericano», *Comercio Exterior*, tomo IX, no.5, mayo, 1959, pp. 25-31.
- Prebisch, Raúl. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Prebisch, Raúl. «Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo», *El Trimestre Económico*, vol. 1, no. 198, 1983, pp. 1077-1.096.
- Prebisch, Raúl. El «desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas», *Desarrollo Económico*, vol. 26, no. 103, octubre-diciembre, 1986, pp. 479-502. [Original 1949].
- Prebisch, Raúl. «Reflexiones sobre la integración económica latinoamericana», *Revista de Economía y Estadística*, cuarta época, no. especial, 2000, pp. 145-156. [Original 1961].
- Prebisch, Raúl. «Hacia una teoría de la transformación», *Revista de la CEPAL*, no. 96, 2008, pp. 27-71. [Original 1980].
- Rivarola Puntigliano, Andrés. «Tres vertientes del pensamiento regionalista en América Latina», en: José Briceño Ruiz; Andrés Rivarola Puntigliano; Angel M. Casas Gragea (Editores), *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Rodríguez, Octavio. «Sobre la concepción del sistema centro-periferia», *Revista de la CEPAL*, primer semestre, 1977, pp. 223-247.

- Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Rodríguez, Octavio. «Fundamentos del estructuralismo latinoamericano», *Comercio Exterior*, vol. 51, no. 2, febrero, 2001, pp. 100-112.
- Rodríguez, Octavio. *El estructuralismo latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Rosales, Oswaldo. «Balance y renovación del paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano», *Revista de la CEPAL*, no. 34, abril, 1988, pp. 19-36.
- Sotelsek Salem, Daniel. «El pensamiento de Raúl Prebisch: una visión alternativa», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, no. 3, septiembre-diciembre, 2008, pp. 615-636.
- Sprout, Ronald. «El pensamiento de Prebisch», *Revista de la CEPAL*, no. 46, abril, 1992, pp. 187-203.
- Sunkel, Osvaldo. «Desarrollo e integración regional: ¿otra oportunidad para una promesa incumplida?», *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 1998, pp. 229-241, <http://www.cepal.org/publicaciones> (consulta: 21 de agosto de 2012).
- Tavares, María da Conceição; Gomes, Gerson. «La CEPAL y la integración económica de América Latina», *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 1998, pp. s/n, <http://www.eclac.cl> (consulta: 30 de mayo de 2014).
- Tickner, Arlene. «Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización», en: Horacio J. Godoy; Gabriel Orozco Restrepo; Roberto González Arana (Comps.), *Construyendo lo global. Aporte al debate de relaciones internacionales*, Barranquilla, Colombia, Universidad del Norte, 2011, pp. 1-13, <http://www.webcache.googleusercontent.com> (consulta: 30 de mayo de 2014).